

***El espíritu de
Jean Baudrillard
In Memoriam:
1929-2007***

Arthur Kroker

Traducción: Jorge Exchavarría C.

Como sus predecesores intelectuales -Nietzsche, Artaud y Bataille-, Jean Baudrillard era un filósofo cultural poco común, un pensador cuyas reflexiones rechazaban ser simple remedio cultural, para llegar a ser realmente un signo complejo de la realidad social del siglo postmoderno. En su pensamiento anida simultáneamente algo futurista y algo antiguo : futurista ya que su teorización de la cultura de la simulación corría paralela con los grandes descubrimientos de nuestra era, específicamente las radicales transformaciones de la cultura y la sociedad bajo el impacto del tiempo

y el espacio acelerados a la velocidad de la luz; y antiguo porque Baudrillard estaba hechizado por el enigma de la patafísica, esto es, el mágico ascenso del principio de realidad mismo al lenguaje del artificio, la seducción y el terror.

Desde Nietzsche _ “La gaya ciencia”- el secreto mismo de la realidad no había sido tan completamente expuesto. Ni referente ni significativo, la realidad social, desde la perspectiva baudrillardiana, tenía sobre ella siempre la insinuación de una “ilusión referencial”, una “estrategia fatal”, un “espejo de la producción”, un “espíritu del terrorismo”, un “desierto de lo real”.

Rechazando las clausuras políticas de la economía política tanto como las restricciones de la sociología, Baudrillard hizo de su pensamiento un teatro de la práctica artística medieval de la anamorfosis. Aquí, el desierto de lo real sería rotado del modo más radical, para trazar en una imagen invertida, el dibujo de sus siempre escondidas cualidades de seducción y terror.

Ni escéptico ni apologista, el teórico Baudrillard, el artista Baudrillard, se aproximó al delirio de la realidad contemporánea con los métodos delirantes del arte, con el permanente lenguaje topológico de la ilusión perspectiva, por lo que su pensamiento estaba predestinado siempre a burlar las furias del nietzscheano “último hombre”. Leerlo era entrar directamente en la complejidad e indeterminación de la realidad en un juego de perspectiva deformada, anamórfica. Mientras el último hombre habría escogido siempre la comodidad en la solidez del principio de realidad, Baudrillard realmente complementa a Nietzsche demostrando de modo claro que en la vida de la mente, el pensamiento en tanto que una “estrella danzante” era aún posible, que en su práctica de la “vida de la mente” de Arendt, el pensamiento podía elevarse a una mayor lealtad, al hacer de la

ilusión referencial el centro, en proceso de desvanecerse, de todo – sexo, conciencia, cultura, economía, cuerpos, terror-, un signo seguro y cierto de la indeterminación que hechiza la vida misma.

Si lamentamos la muerte de Jean Baudrillard, es también con el conocimiento de que su presencia intelectual en el mundo siempre fue como un temprano anuncio de que el siglo XXI se desarrollaría precisamente del modo como él predijo: una conflagración de dos principios de realidad como mutuos antagonistas, igualmente fascinantes. Cuando la realidad es expuesta como simulación, la teoría como artificio, el signo como terror, y los cuerpos como aparentes perspectivas solamente, entonces podemos entender en el pensamiento de Baudrillard sugiere que una cierta cualidad patafísica está descendiendo siempre desde las alturas del vacío, como diría Virilio, “cayendo hacia arriba”, en el desierto de lo real.

Tanto en el pensamiento como en la vida, es sólo el lento paso de los grandes eventos históricos lo que permite que el espectáculo de la ficción que es la realidad social, sea completamente experimentado. Perciera que nuestro destino es vivir fuera de las premisas de Baudrillard, Seducción e Intercambio Simbólico y Muerte, con toda su permanente melancolía y la brillante fascinación, vivencia experimentada menos literariamente que como tormentosos centros teóricos de la política, la sociedad y la cultura del siglo XX.

Un amigo intelectual, un sendero, un teórico que hizo del pensamiento mismo una esperanzada ilusión del embrujo de la hiperrealidad. Lamento su muerte en este triste día, honrando el espíritu de Jean Baudrillard.